



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO XXII.

Madrid.—Lunes 5 de Agosto de 1895.

NÚM. 1.142

Plaza de Toros de Madrid

10.^a corrida de novillos celebrada el día 4 de Agosto de 1895.

Seis toros de puntas, desecho de tiente y cerrado, de la ganadería de D. Joaquín Pérez de la Concha, para ser lidiados por la gente de coleta que sirve á las órdenes de Tomás Parrondo (el Manchao), Cayetano Leal (Pepe-Hillo) y Manuel Nieto (Gorete), con el aditamento de los moruchos consabidos para la sinvergüencería, formaban el programa de la décima novillada de este verano.

A las cinco en punto, hora marcada para dar principio, ocupó su puesto el teniente de alcalde Sr. Martínez Contreras.

Inmediatamente hizo la señal convenida, y atambores y añafles anunciaron á la asamblea que daba principio la fiesta.

Llenáronse las consabidas fórmulas sin discrepar en un punto.

Y percibidos á la pelca el peñaje y los caballeros, se dió á luz el primero de los cornúpetos dispuestos.

Atendía por Viudito, tenía el núm. 1, y era barroso, listón, abierto y un tanto bizco del derecho.

Persiguiendo al Sordito, remató en los tableros del 4.

Los peones le recortan hasta seis veces seguidas. En cuanto le dejan, actúan Melones y el Gallego, el primero de los cuales hace tres sangrías y sufre una colada, y el segundo mete dos puyazos, por una caída.

El Gorete, al entrar en un quite, saca rota la manga derecha de la chaquetilla.

Pito cuarteá dos pares, bueno el primero, y Sordito cumple con un palo suelto.

El Califa es achuchado al meter un capotazo.

El Manchao, que viste uniforme azul con golpes de oro, sale en busca de su adversario, que mostraba tendencias y estaba algo incierto por el lío de capotes que siempre tenía á su alrededor, y previa una faena compuesta de once pases con la derecha y siete altos, sufriendo una colada y va-

rias persecuciones, suelta un pinchazo perdiendo la muleta.

Da un pase, y al liar se ve acosado y perseguido hasta las tablas del 7.

Vuelve á verse acosado en otro pase y mete una estocada caída con tendencias, volviéndose á mirar dónde había clavado el sable, á más de perder el trapo rojo.

Siete pases, con sus achuchones correspondien-



MANCHAO



PEPE-HILLO



GORETE

LOS MATADORES DE LA NOVILLADA DE AYER

tes, preceden á una estocada corta en buen sitio, que basta á concluir con el toro.

El Manchao, que tardó en su faena dieciocho minutos y escuchó dos avisos, en cuanto el puntillero ejerció su cometido pasó á la enfermería.

Una vez en ella y reconocido, resultó tener, según parte del doctor D. Juan Bravo, una herida de dos centímetros de extensión en la cara interna y tercio superior del brazo izquierdo, cuya lesión le impedía seguir toreando.

Ocupó el segundo lugar *Cachorro*, núm. 52, castaño, carinegro, listón, bragado y mogón del derecho.

No hace más que cumplir en el primer tercio, aguantando cuatro picotazos de Melones y uno del Gallego, sin percances.

Después de la tercera vara se cuela al pasillo por el 10.

Con alguna precipitación ordenó la presidencia el cambio de suerte, saliendo á cumplimentar las órdenes Almansa y Leal, quienes encontraron á su enemigo descompuesto, y le adornaron con tres pares pasaderos.

Pepe-Hillo, que lucía terno negro con oro y cabos rosa pálido, se pone al habla con el usía en primer término.

Acabado el discurso, sale á contender con *Cachorro*, y previa una faena lucidísima é inmejorable, compuesta de tres pases naturales, uno alto, dos de pecho y uno con la derecha, líta, cita, y, recibiendo, deja una estocada un poco tendida.

Previos tres pases altos y seis con la derecha, buenos todos, larga una gran estocada al volapié, dando tablas, entrando y saliendo como prescriben los cánones.

El puntillero, después de cuatro golpes, levanta á la res, rematándola el espada descabellando con la puntilla. (Palmas abundantes, sombreros y algunas tagarminas.)

El espada tardó cinco minutos.

Un buen mozo y de bonita lámina salió á ocupar el tercer puesto.

Atendía por *Tortero*, ostentaba el núm. 70, y era negro, listón, bien puesto y con unas puntas que parecían alfileres.

Cerniéndose se llegó tres veces seguidas al Gallego, que voló en la última.

Después del primer puyazo del jinete referido, Gorete dió cuatro verónicas, parando en dos.

Carlo Magno puso la cuarta vara, y cayó. Melones, seguidas también, puso tres varas, á cambio de dos porrazos y una sardina.

Otro potro lo dejó en el santo suelo antes de entrar en pelea.

Barbeando las tablas y desarmando encontraron Pincho y Califa al de D. Joaquín.

El primero entra cuatro veces en la cara, dejando tres pares sueltos y un par entero.

Califa, no sin tomar medidas, cumplió con dos medios pares.

Traje verde y oro lucía Gorete, encargado de enviar á la carnicería al cornúpeto, que estaba un tanto difícil y desarmaba.

Y luchando con el aire, que dificultaba el manejo del trapo rojo, empleó, para cumplir su cometido, seis faenas, en las que largó unos cuarenta muletazos, en los que inutilizó dos muletas que tuvo que sustituir por un capote de faena, y sufrió hasta seis desarmes, como preludio de un pinchazo en hueso, volando el estoque por los espacios, otro sin soltar, una corta saliendo por la cara, otra corta con desarme, un pinchazo aprovechando y otro descordando.

El puntillero levantó á la res, que volvió á tumbarse en el momento, acertando entonces á la primera.

Gorete empleó 12 minutos en ejecutar lo referido, escuchando un aviso.

Cuarto bicho, *Macetillo*, colorado, listón, ojinegro, lucero, salpicado por los cuartos traseros y los pechos, apretado de cuerna y astillado de la derecha.

Pepe-Hillo le dió siete verónicas, buenas dos, perdiendo en algunas el terreno.

Con bravura, pero sin poder, peleó tres veces con Soria, que cayó en la última, y cuatro con Montalvo, sin percances.

Su fijeza llegó á manos del Sordo y el Pito, que se pasaron un buen tiempo en idas y venidas para dejar, el Sordito dos palos sueltos y un par á la media vuelta, y el Pito dos palitroques.

El primero hizo seis salidas falsas y el segundo tres, á más de correr de un lado para otro multitud de veces, sin encontrar manera de entrar en suerte.

Pepe-Hillo pasó al cornúpeto, que se encontraba revoltosillo, hasta veintidós veces, con poca quietud, para una estocada baja arrancándose lejos.

Minutos empleados, tres.

Otro buen mozo y con tipo de toro fué el quinto cornúpeto que salió al redondel.

Atendía por *Avellano*, tenía el núm. 25, y era negro mulato, listón y bien puesto.

Fué tarde y de poder para con los jinetes.

Aguantó dos puyazos de Soria, que midió el suelo en ambos y perdió el arreo; tres de Montalvo, por una caída y un caballo, y uno de Carlo Magno, que apisonó el suelo y se quedó sin potro.

Eduardo Leal abrió el segundo tercio con un buen par al cuarteo, y repitió con otro caído. Hizo dos salidas.

Almansa cumplió con un buen par al cuarteo y otro al relance.

Todo esto lo ejecutaron los muchachos en menos tiempo que se cuenta, premiando el público su trabajo con aplausos.

Pepe-Hillo llenó su cometido en cinco minutos, y en ellos, según nuestra cuenta, dió con alguna desconfianza catorce pases, para una estocada con tendencias, sin que el bicho hiciera por él, y una estocada baja y atravesada.

Intentó el descabello con la puntilla, y dobló la res.

Fué el último de la serie en puntas *Platero*, número 89, berrendo en negro, botinero, cornicorto y mogón del derecho.

Eduardo Leal le da una larga, á la que siguen unos cuantos capotazos, todo bueno, que aplaude la asamblea.

Con voluntad, bravura y poder arremetió el bicho con los lanceros, llegándose tres veces á Montalvo, que se ganó una caída, y dejó un potro para el arrastre; dos á Carlo Magno, que se apeó en ambas, y una á Melones, que perdió el equilibrio.

Un mono da á un caballo la mar de puntillazos para rematarlo, sin conseguir su objeto, pues lo concluyó el toro, acometiéndole en uno de sus paseos tras los peones.

¿No pudiera el contratista de caballos tener á un mono adiestrado en manejar la puntilla, para evitar esta manera de atormentar los caballos, que se viene repitiendo con demasiada frecuencia?

Califa cuarteo par y medio, al par de recibo, y el Pincho un par muy bajo, después de dejar un par en el santo suelo.

Gorete, previa una faena compuesta de dos pases naturales, cinco altos, tres de pecho y uno con la derecha, larga un metisaca, citando á recibir, que fué de efecto rápido.

Tardó poco más de un minuto.

La turba multa se las hubo después con cinco peloteros, de los que los dos últimos especialmente, repartieron muchos trompazos y volteos entre los futuros Cúchares.

RESUMEN

Los seis bichos se llegaron á los jinetes en 84 momentos diferentes, ocasionaron 14 caídas y dejaron para el arrastre 6 caballos.

Los muchachos colgaron 14 pares y 11 medios, haciendo 15 salidas falsas.

El Manchao acabó con el primer toro en 18 minutos, empleando 29 pases, dos estocadas y un pinchazo, sufriendo dos desarmes y escuchando 2 avisos.

Pepe-Hillo mató los toros segundo, cuarto y quinto, de 5 estocadas y un descabello, previos 52 pases de muleta, en 13 minutos.

Gorete dió fin de los toros tercero y sexto en 13 minutos, y empleó 51 pases, 3 estocadas y 4 pinchazos.

Sufrió 7 desarmes y escuchó un aviso.

APRECIACIÓN

DEL GANADO

Los bichos estaban bien presentados, siendo los de más representación tercero, cuarto y quinto. En cuanto á bravura, cumplieron en general, siendo los que hicieron mejor pelea con los jinetes, quinto, sexto y primero. Los que presentaron más dificultades, no muchas, en los últimos tercios, fueron tercero y cuarto, debidas á la mala lidia que llevaron por parte del personal de infantería.

Pero así y todo, cumplieron y no dejaron en mal lugar las cintas de la casa.

DE LOS LIDIADORES

Manchao.—Creímos que volvería por su buen nombre al salir á cumplir su cometido, y más teniendo en cuenta que su adversario estaba en las mejores condiciones para el desquite del descabello anterior; pero nos llevamos chasco. Estuvo desconfiado con la muleta, que no manejó como es preciso para esquivar las acometidas de su adversario y despegárselo, sino para tener en continua zozobra á los espectadores.

Al herir, si bien estuvo mejor que la tarde de su *reprisse*, no llegó á convencernos ni por un momento, de que era ni aun la sombra del hábil lidiador de otros tiempos.

Pepe-Hillo.—Superior de verdad en su primero, tanto toreando de muleta como hiriendo. ¡Qué pases más bonitos y más concluidos, toreando de brazos y sin mover los pies; y qué bravo en su

primera estocada, que hubiera lucido más sin tanto apresuramiento, y qué superior en el volapié cerca de las tablas del 5! Nuestro aplauso: así se pasa de muleta y así se mata.

En el cuarto hubo poco reposo al pasar de muleta, y al herir arraucó lejos y sin la rectitud debida.

En el quinto toreó con alguna desconfianza, injustificada, á nuestro parecer, porque el bicho acudía bien y por su terreno, y al herir, no sólo se distanció, sino que se echó fuera, y de aquí la desviación de las estocadas.

En quites y brega, muy activo y oportuno.

Gorete, en el tercero tuvo que luchar con el aire, que dificultaba el manejo de la muleta, y con el bicho, que desarmaba que era un gusto; así que su trabajo resultó delucido.

Al herir mostró buenos deseos, pero no consiguió su objeto, de asegurar pronto, por desarmar y quedarse el toro.

En el sexto, fué breve: pasó con poca quietud y se precipitó al herir, resultándole muy embarullada la suerte de recibir. Aunque el metisaca fué bajo, merece benevolencia su deseo de practicar la suprema suerte. En quites y brega, llenó su hueco.

De los banderilleros pusieron buenos pares el Pito en el primero, Leal en el segundo y quinto, y Almansa en el quinto.

En la brega, bueno de verdad Eduardo Leal, y con inteligencia en ocasiones, Pito, Almansa y el Sordito.

De los picadores, Melones, Montalvo y Soria, los que quedaron mejor.

Los servicios, medianos.

El de monos, como siempre.

El de los encargados de rematar caballos, muy malo.

La tarde, propia de la estación.

La entrada, buena.

La presidencia en general, acertada.

JUAN DE INVIERNO.

Corrida de novillos celebrada el día 1 de Agosto de 1895.

Nada hemos de decir de la organización de la fiesta taurina dada á beneficio del banderillero José Rogel (Valencia), sino que nos parece bien que por un diestro, sea el que sea, hagan sus compañeros de profesión todos los sacrificios imaginables, hasta el de exponer su vida; pero en lo que no estamos conformes, ni podemos estarlo en manera alguna, es que para llevarlo á efecto se ponga en mal lugar á otro diestro, como se hizo anunciando en los carteles, que el beneficiado *había sido despedido de la cuadrilla de Emilio Torres (Bombita)*, á causa de la lesión que sufre en la pierna derecha, lesión, es cierto, adquirida primeramente en la lidia, pero renovada después á consecuencia de la caída de una bicicleta en que paseaba.

Por lo tanto, poner en frente del citado matador al público de Madrid, nos parece desde luego mal, y mal también que consciente ó inconscientemente coadyuven á este fin apreciables compañeros de Bombita, cayendo en la ratonera tendida por los que hayan mediado en el asunto.

Nada hemos de decir de si han ocurrido casos idénticos al del diestro Rogel, porque podríamos referir el de algunos otros más injustificados y de los que á nadie se le ha ocurrido protestar, porque lo creemos fuera del tieso, pasada ya la cosa.

Lo que sí hemos de añadir, es que teniendo en cuenta que la recaída de la lesión fué á consecuencia de una caída de bicicleta, la organización de la corrida del jueves últi no correspondía de hecho y de derecho á *Juanito Pedal* y compañeros ciclistas.

Dicho esto, pasemos á reseñar la corrida, que presidió el Sr. Sabater, y que dió principio á las cinco en punto con las fórmulas prevenidas.

En el paseo figuraban los picadores anunciados, Agujetas, Badía, Cirilo Martín, el Chato y el Chano, y los no anunciados, Soria, Montalvo y Melones, que sustituían al Sastre, Callesero y Largo.

Todos los banderilleros anunciados, menos Taravilla, al que sustituía Maguel.

Todos los espadas que figuraban en el cartel.

El beneficiado, que iba de paisano.

Y ejerciendo de mulilleros Lagartija, Mazzantini, Tortero, Pepete y Reverte.

En tanto que se apercibía la gente á la pelea, Rogel dió una vuelta á la plaza, cosechando aplausos.

Al trasponer este diestro la puerta de Madrid, el presidente hizo la señal, y se presentó en el redondel el primero de los cornúpetos de la vacada: don Isidoro y D. Patricio Sanz, de San Agustín.

Era colorado, carinegro, listón, bragado, bien puesto, grande, de presencia, y tenía el núm. 52.

Salió contrario y con pies, que le paró Pepe-Hillo con seis verónicas y un farol, perdiendo terreno en algunos lances.

El bicho se emplazó después de esto, y no sin trabajo consiguió la gente menuda que le acosaran los jinetes Soria, Agujetas y Melones hasta cinco veces, por tres caídas y un caballo fuera de combate.

Quedado en grado superlativo y burriciego, pasó á banderillas, de cuya suerte se encargaron Tomás y Juan.

Tomás, después de dos salidas, clavó medio par, yendo el otro medio á parar á la cola del bicho. Este se coló en seguida al callejón por el 7.

Juan clavó medio par.

Repitieron: Tomás, con un buen par y otro entero en la tripa, puesto con conocimiento de causa, y Juan, con un gran par en el nacimiento del rabo, intencionalmente, y medio más donde se le antojó.

El bicho, al terminar el tercio, parecía el palillero de una mesa redonda de un restaurant.

Pepe-Hillo, de corinto con oro, acabó con el buey de un pinchazo caído, una corta, una estocada delantera y descolgada y con tendencias, después de 17 muletazos. Antes de que se entregara al puntillero, Cayetano le dió unas *pataitas* en la fisonomía.

El Jaro, después de levantarle al segundo puntillazo, acertó á la primera.

El espada tardó ocho minutos en su faena, y oyó palmas.

En un tiro de arrastres figuraba de jefe Reverte y en el otro Mazzantini.

Fué el segundo retinto, oscuro y bien puesto.

Melones le hizo la primera caricia, despues de la cual volvió el cornudo la cara tres veces.

Huyendo y volviendo la cara ante los jinetes, aguantó acosado tres varas más del referido jinete y dos de Soria, sin contratiempos.

El presidente, más que pesado en este tercio y haciendo caso omiso de las condiciones del buey, al que debió ordenar foguear en los banderilleros.

Buey, y arrancándose lejos, le encontraron Galea, que le puso par y medio, y Luisillo, que clavó un palo suelto.

Mancheguito, de negro con oro, pasó al bicho desde cerca y con valentía hasta 32 veces, sufriendo varias coladas, para un pinchazo alto entrando bien, una contraria hasta la mano y una buena andando.

Tardó diez minutos y escuchó aplausos.

Comas despenó al bicho al primer tute.

Tenía el tercero el 13, número fatalista, y era colorado, listón, abundante de madera, bizco del derecho, grande y sacudido de carnes.

Menos buey que el difunto, se llegó cuatro veces á Melones, que puso dos varas de primera, llevó tres caídas y perdió dos caballos; una al Chato, que se apeó de golpe, y otra á Montalvo, con idénticos resultados.

Durante el tercio visitó el cornúpeto el pasillo, entrando por frente al 10 y el 6.

Cayetano, después de una salida falsa, clava un buen par y se refugia en el pasillo por la puerta de caballos, saltando el bicho detrás, y tomando viaje hacia el 4, obligando á tirarse al redondel á los picadores que allí se encontraban, cayendo alguno de cabeza.

Pulguita cuarteo un par bueno, y repite Cayetano con otro bueno también. (Palmas.)

Cuando Gordón, de corinto y oro, se disponía á salir en busca del buey, éste se cuela al pasillo por el 9.

Gordón tardó quince minutos en dar en tierra con el mansurrón, empleando diecinueve pases, en los que sufrió una colada y un desarme, como prólogo de una estocada baja, entrando por derecho; un pinchazo en hueso y una baja, que acabaron de ahondar dentro del callejón del 2, adonde se coló después de haberlo hecho por el 10 y el 9.

El Jaro, á la primera.

Ejercieron de mulilleros Luis, Reverte, Tortero y Pepete.

El cuarto ostentaba el núm. 96, y era retinto oscuro, carinegro, listón, con madera abundante y una contrarrotura en el vientre.

Se declaró buey en cuanto salió, y á fuerza de fuerzas, y con grandes intervalos de tiempo, consiguieron Montalvo y Cirilo hacerle seis sangrías, cayendo una vez y perdiendo el arre el primero, y midiendo el suelo en otro turno el segundo.

El presidente, que, al parecer, debía de ser pariente ó amigo íntimo del ganadero, por la manera de apurar la suerte para librar del fuego al buey, fué abucheado por el público.

Bernardo Hierro dejó un par abierto al cuarteo y uno aceptable á la media vuelta, y Maguel un palo suelto y un par bueno.

Bebe chico, de encarnado descolorido y oro, toreó de muleta al buey con bravura, valentía y desde cerca, en la quereucia de un caballo, dando hasta veinte pases, para una corta caída sin soltar el arma; un pinchazo, otro ídem, andando al hilo de las tablas; un mete y saca, una corta, tres pinchazos, uno de ellos sin soltar; una corta, delantera y caída, otra sin soltar y una baja.

Juan Molina le ayudó con *amore*.

El muchacho estuvo valiente, tardó quince minutos y fué aplaudido.

Comas, á la tercera.

El quinto buey era retinto oscuro, bragado, bien puesto y grande.

Parrao le dió dos verónicas.

De mala manera aguantó dos picotazos de Melones y uno de Montalvo.

En vista de la actitud del público, el presidente se atrevió á ordenar que el manso fuera quemado, operación que practicaron Joaquín Pérez (Torerito) y Emilio Pinar (Cucharero).

El primero colgó un buen par y dos medios, saliendo una vez casi alcanzado, y librándole de un percance á oportunidad de Tomás.

Cucharero dejó medio par, y repitió con uno entero en el rabo, que aplaudió la concurrencia.

Parrao, de morado y oro, después de cinco pases, dejó una estocada en lo alto, con tendencias, entrando bien.

Al pasar el bicho barbeando por las tablas del 1, Pulguita le dió un gran puntillazo, que le hizo rodar como herido por un rayo.

Parrao tardó en su faena cuatro minutos.

A las siete y cuarenta, ya de noche, se dió libertad al último, que era retinto oscuro, bien puesto y de gran romana.

El público, en cuanto le vió, pidió fuego.

Cumplió en varas mejor que sus cinco hermanos, recibiendo dos picotazos de Badila y tres del Chano, todos de castigo, sufriendo Badila un vuelco y la pérdida de un caballo, y Chano tres volteos y la defunción del arre.

Tomás Recatero, que empezó con un par muy bueno, terminó con otro aceptable á la media vuelta. El Loquillo cuarteó un par.

Berrinches dió cuatro ó seis pases y entró dos veces á matar, dando en la primera, si la vista no nos engañó, un pinchazo; y en la segunda, una estocada, que no pudimos apreciar por haber cerrado la noche completamente.

Tiempo empleado por el muchacho, seis minutos.

RESUMEN

Los toros, en el primer tercio, sufrieron 31 varas, por 13 caídas y 6 caballos.

En el segundo colgaron los muchachos 14 pares y 10 medios, haciendo 10 salidas falsas.

Los seis espadas tardaron en cumplir su cometido 58 minutos, empleando 109 pases de muleta, 13 estocadas y 10 pinchazos, sufriendo 3 desarmes.

APRECIACION.

DEL GANADO

Irreprochable en cuanto á presentación; pero respecto á bravura, resultaron unos excelentísimos bueyes de carreta, que aburrieron al público y á los toreros, siendo los menos bueyes tercero y sexto, que cumplieron en varas únicamente. A presidir otro que no hubiera sido el Sr. Sabater, cuatro, por lo menos, hubieran sido quemados.

Una bueyada peor, difícilmente se presenta en caso alguno.

Nuestro pésame á los Sres. Sanz, por el resultado que dieron sus mansurrones.

LOS LIDIADORES

Han hecho cuanto humanamente podían, dadas las condiciones de las reses, por cuya razón no hacemos apreciación de su trabajo al menudeo, consignando sólo que todos cumplieron como buenos, mereciendo mención, de los espadas, por su trabajo con la muleta, Bebe chico; y por sus estocadas, Mancheguito y Parrao.

De los picadores, sobresalieron Badila, Agujetas, Chano y Melones, sin que esto indique que los demás dejaran de cumplir, pues gracias á los esfuerzos de todos, es como se hubieron llegado á contar treinta y un puyazos.

Los banderilleros, buenos también, quedando en primera fila Tomás Recatero, Pulguita, Cayetano, Torerito y Maguel.

Bregando, archimonumentales Juan y Tomás, siguiéndoles en orden Pulguita, Torerito, Cayetano, Loquillo y Bernardo.

Los mulilleros, buenos.

La entrada, un lleno.

Los servicios, aceptables.

La presidencia, como si hubiera corrido á cargo del ganadero: benévola con exceso y escatimando el uso de los palos de fuego.

JUAN DE INVIERNO.

Crónica taurina

Valencia 28 y 29 de Julio.

En la corrida jugada el día 28, tercera de las de feria, se lidiaron seis toros de la ganadería de don Eduardo Miura, en general bien presentados, especialmente el quinto, que era todo un buen mozo, de kilos, bien puesto y de hermosa lámina. Hicieron todos buena pelea en el primer tercio, presentando algunas dificultades en la suerte suprema el primero, que estaba incierto y con la cabeza por el suelo; el

tercero, que se defendía; el cuarto, que desparramaba la vista, y el quinto, que alargaba la gaita y buscaba el bulto.

Entre los seis acometieron á los jinetes en 42 ocasiones, á cambio de 24 buenos porrazos y 12 caballos para el arrastre.

Mazzantini (granate y oro), después de una faena laboriosa, afianzó al primero de una corta muy bien señalada, arrancando desde buen terreno y por derecho. Pasó con sobriedad al tercero, al que mató de una estocada al volapié, en las tablas, siéndole otorgada la oreja. En el quinto pasó despegado, despenándole de un pinchazo en hueso y un metisaca delantero. Banderilleó muy bien al sexto, hizo quites de primera y estuvo activo en la brega.

Guerrita (morado y oro) se adornó toreando de muleta en el segundo, que acudía bien, y le mató de un pinchazo, saliendo por piés, y m-dia en lo alto, entrando sin estar el toro en suerte. En el cuarto, bien toreando y aceptable hiriendo, tanto en el pinchazo que dió la primera vez, como al volver á entrar en la estocada. En el sexto hizo primores con el trapo rojo, y acabó con él de un buen pinchazo y una gran estocada, que le valió muchas palmas. Banderilleó al sexto, muy bueno, y en quites y brega, oportuno.

De los picadores, Chato, Alabau y Pegote.

En banderillas no se puso un par que merezca mención.

En la brega, inmenso Juan, y bien Tomás y Antonio.

La entrada, buena.

Los servicios, regulares.

La presidencia, á cargo de D. Agustín Paredes, bastante acertada.

En la cuarta y última corrida de feria, celebrada el día 29, se lidiaron ocho toros del Sr. Conde de Espoz y Mina, y uno, el noveno, de D. Máximo Hernán.

El ganado en general, que estaba bien presentado, fué bravo y voluntarioso en su pelea con los jinetes, en la que algunos demostraron no estar exentos de poder. En banderillas hubo no pocos que mostraron tendencias, y no faltaron bichos que llegaran á la muerte huidos y descompuestos.

Varas que aguantaron los de Espoz y Mina, 70, por 26 caídas y 15 caballos. El de Hernán sufrió 8 lancezos, ocasionó 4 vuelcos y mató un potro.

Mazzantini (verde y oro) toreó con desconfianza al primero, al que mató de una delantera. En el cuarto pasó desde cerca, rematando con dos pinchazos en hueso y una buena al volapié. En el séptimo empleó una buena faena, para una estocada aceptable, entrando lejos, y una buena, que le valió palmas. Puso un par abierto al octavo, y estuvo bueno en quites.

Guerrita (carmín y oro). Consigue sujetar al segundo después de varias carreras, y le manda al desolladero de una estoca corta, á paso de banderillas, y dos estocadas con mala dirección. Al quinto lo toreó con encorvamientos y despegado, sin rematar un pase, y le despachó de una estocada un poco ladeada. Al octavo, que era noble, lo trasteó muy bien y sobre corto, y le aseguró, entrando como Dios manda, de una estocada superior, la de la tarde. (Ovación y la oreja.) Puso un gran par al octavo, y estuvo bien en la brega.

Fuentes (morado y oro). En el tercero toreó con poca quietud, acabando con él de un pinchazo, con desarme, y una buena estocada, saliendo acosado y por la cara. En el sexto hizo una faena pesada, en la que intercaló ocho estocadas, pinchazos, varios intentos de descabello y oyó dos avisos. En el noveno toreó poco de muleta, y le despachó de una estocada en lo alto, con tendencias. Puso un gran par al octavo, y estuvo activo en la brega.

Los picadores en esta corrida estuvieron bastante desacertados, haciendo herejías con algunos toros, metiendo el palo en los brazuelos, en los costillares y en todas partes menos en su sitio.

Pusieron buenos pares: Blanquito en el tercero, y Juan y Tomás en el séptimo.

Bregando, Juan, Tomás, Antonio y Blanquito los mejores.

La tarde, buena.

La entrada, la mejor de todas las corridas.

La presidencia, á cargo de D. Melchor Duart, bien en general.

Santander 25 y 29 de Julio.

En la primera tarde de las indicadas, se lidiaron seis bichos de D. Juan Sánchez, de Carreros, que no solamente estuvieron bien presentados, sino que dieron juego en todos los tercios, distinguiéndose por su bravura los dos últimos, y muy especialmente el sexto. Entre todos aguantaron 44 puyazos, ocasionaron 19 caídas y mataron 9 caballos.

Bonarillo (azul y oro) despachó al primero, en medio de un fuerte aguacero, de una estocada con tendencias. En el segundo empezó una faena muy aceptable para un pinchazo, una estocada con tendencias, una buena hasta la mano y un buen descabello. (Muchas palmas.) Acabó con el quinto de una estocada un poco trasera y caída, entrando con valentía.



(Aplausos abundantes.) Toreó de capa con lucimiento al primero, é hizo buenos quites.

Reverte (morado y oro) dió fin del segundo de un pinchazo alto y una estocada buena. (Palmas.) Mató al cuarto, después de un trasteo lucido, de seis pinchazos tomando hueso, una corta buena y un descabello á la tercera. Para despachar al sexto empleó una faena lucida, preámbulo de dos pinchazos altos y una estocada superior, la de la tarde. Toreando y en quites, bueno.

Entre los jinetes, merecen especial mención: Agujetas, en el sexto, y el Parrao, en el tercero.

Pusieron buenos pares: el Barquero, en el segundo; Antolín y Sevillano, en el tercero; Creus en el cuarto, y Antolín, en el quinto.

En la brega: los mejores, Pulguita, Creus, y Antolín.

La entrada, un lleno.
La corrida se celebró lloviendo, teniendo que suspenderse muerto el primero, para arreglar el piso y echar serrín.

De esta corrida hace el veterano é inimitable Pepe Estrañi el siguiente resumen:

- » Los toros, buenos.
- » Los matadores, buenos.
- » Los banderilleros, buenos.
- » Los picadores, buenos.
- » El presidente, bueno.
- » El público, bueno.
- » Y el empresario, bueno.
- » ¡Vamos, que ahora se disfruta aquí de mucha salud!

La corrida siguiente, que se suspendió el 28 por causa de la lluvia y mal piso del redondel, tuvo efecto el día siguiente, con una entrada buena.

Los toros dispuestos eran seis de la ganadería de Don Faustino Udaeta, de muchas libras, grandes y de respeto. Los cuatro primeros y el último, hicieron buena pelea en el primer tercio, presentando algunas dificultades en el resto de la lidia. El quinto, un buey, con alzada de elefante y cornalón, desde que se presentó en el ruedo, emplazándose y con las de Caín. Los seis sufrieron 35 sangrias, dieron 17 porrazos y mataron 8 caballos.

Bonarillo (azul y oro) toreó con algún recelo, justificado al primero, al que despachó de una media caída, siendo engancliado por la puerca izquierda y volteado, evitando superiormente el Lobito la recogida, por lo que escuchó una merecida ovación; un pinchazo bueno, una corta ladeada, un pinchazo alto, una buena hasta la mano y un buen descabello. Acabó con el tercero, que se arrancaba de improviso á coger y llevaba á la gente de cabeza, de una estocada contraria, que le valió palmas.

El quinto toro

El quinto bicho, grande y solemnísimo buey, que sólo sufrió un puyazo de Charol, fué condenado á fuego, poniéndole, en medio de las protestas del público, que pedía volviése al corral, par y medio.

En una arrancada tras un banderillero que se metió en el burladero exterior frente al tendido 6, remató en él, levantándole en vilo, y dejando al descubierto al torero que escurrió el bulto, y á un mono sabio que se quedó como adherido al machón, y en verdadero peligro si el toro recarga. El mono tuvo que ser auxiliado por el susto en la enfermería.

La cogida de Bonarillo.

El público, que seguía protestando contra la lidia del buey, arreció en sus denuestos contra la presidencia, al ver que sólo con tres banderillas de fuego se ordenaba el cambio de suerte.

Bonarillo salió á cumplir su cometido, sufriendo á los primeros pases coladas peligrosas.

El público protestó, en vista de esto, con más energía contra la presidencia.

Bonarillo sigue pasando, y larga un pinchazo á paso de banderillas, y una estocada en la misma forma, con tendencias.

Al meterse para herir de nuevo, se le arranca el cornúpeto, lo coge, se queda con él en la cabeza, le voltea, le recoge en el aire y le despide, volviéndole á recoger una vez en el suelo, pasándole de pitón á pitón, en medio de los gritos de horror y de angustia de todos los espectadores.

Vuelve á despedirle, y al querer hacer presa en él nuevamente, Lobito mete el capote y se lleva al toro. Bonarillo se levanta, y cojeando llegó hasta la puerta de caballos, y desde allí conducido en hombros á la enfermería, donde fué reconocido y curado por los doctores Birbachan y López Pereda, quienes extirparon el siguiente parte:

«El diestro Francisco Bonarillo ha sufrido una herida en la región glútea derecha, que creemos superficial, un puntazo en la región epigástrica y un varetazo en el muslo derecho. Pronóstico reservado.»

Desde la plaza fué trasladado á la fonda, donde continúa mejor y fuera de peligro.

Al pretender Reverte sustituir á su compañero, se opuso el público, y fué tal la actitud que tomó la concurrencia, que el presidente ordenó la retirada al corral del bicho, que se llamaba Granadero, tenía el núm. 5 y era retinto, albardado y veleto.

Reverte acabó con el segundo de Udaeta de un pinchazo alto, saliendo por pies, otro pinchazo en buen sitio y una soberbia estocada metiéndose con coraje. Mató al cuarto después de una larga faena, debida á las malas condiciones en que encontró al bicho, de una caída, tres pinchazos á paso de banderillas y cuatro estocadas caídas, saliendo acosado y teniendo que tomar tres veces el olivo. Al sexto le mandó al arrastradero de una corta en buen sitio y una superior hasta la mano tirándose con coraje. Hizo buenos quites, y estuvo activo en la brega.

Merecen mención, entre los jinetes, Agujetas y Parrao, en primer término, y Calesero y Charol, en segundo. Campiño y Melilla, cumplieron.

Pusieron buenos pares: Antolín, en el primero; Currinche y Creus, en el segundo, y Lobito, en el tercero.

En la brega, superior y oportuno Lobito, y bien Pulguita y Creus.

Buena la entrada.

La presidencia, durmiendo en varas en los toros tercero y cuarto, y desacertada en el quinto al cambiar de suerte.

NOVILLOS Y BECERROS

Sevilla 28 de Julio.

Se jugaron seis novillos de D. Miguel López Aparicio, que desmerecieron en su presentación de los lidiados el 23 de Junio último. Dieron el siguiente juego: El primero comenzó bravo y acabó huido. El segundo cumplió en varas y terminó codicioso y noble. El tercero, manso en el primer tercio, por lo que fué quemado, huido en banderillas y cortando en la muerte. El cuarto, huido desde que salió hasta que murió. El quinto se tapó en varas y se huyó luego. El sexto, bravo en sus acometidas á los jinetes, noble en banderillas y con tendencias al final. Ninguno ofreció grandes dificultades á la gente de coleta. Aguataron 23 varas, por 6 caídas y 3 caballos muertos.

Calderón toreó bien de muleta al primero, matándole de un pinchazo alto entrando bien, y una estocada corta echándose fuera. Al cuarto le pasó con precauciones, y lo finiquitó de media caída, escupiéndose. En quites quedó bien.

Diego Rodas (el Morenito) despachó sus dos novillos como pudiera hacerlo un maestro. Toreó de muleta con habilidad, moviendo bien los brazos, dejando llegar, cargando la suerte y recogiendo á la salida á sus adversarios en los vuelos de la muleta. Acabó con el segundo de una estocada contraria hasta la cruz, y al quinto de una magnífica estocada hasta la mano, saliendo volteado. En uno y otro toro fué aplaudido con entusiasmo: En quites, bueno. Este chico es de la buena madera.

Antonio Gaerrero (Guerrero) estuvo aceptable toreando de muleta al tercero, al que despachó de una estocada corta, saltando el bicho al callejón, donde Pipó ahondó el estoque y cayó el bicho, haciendo difícil la operación de arrastrar al cornúpeto. En el sexto toreó con soltura, y en la estocada con que le mató entró bien, pero arqueando el brazo demasiado.

De la gente montada se distinguieron: por lo alegre y voluntarioso, Brazo fuerte, y por lo maullón, Viruta, al que el público síbó de verdad, y con justicia, por su manera de entrar y señalar los puyazos.

De los banderilleros, se distinguieron Recorte y Pipó en el primero y Antolín en el segundo.

Los servicios, buenos.

La entrada, mala; la tarde fresca, y acertada la presidencia.

Durante la lidia del sexto, un espectador se echó al redondel, decidido á dar el salto de la garrocha; pero un guardia le sacó al paso, y cerca de los medios le detiene y captura, poniéndole de patitas en la calle. (Ovación entusiasta al guardia.)

Madrid 29 de Julio.

En dicha tarde tuvo efecto la becerrada organizada por la sociedad de industriales de calzado y similares, que resultó una papa desde el principio hasta el fin, campeando toda la tarde el más completo desorden en redondel.

De la muerte de los becerras se encargaron, no los espadas anunciados, que desistieron por sobra de valor, sino Aransáez, que dió fin del primero, otros dos toreros del segundo y tercero, y el público del cuarto.

El rejoneo en bicicleta fué otra de las castañas de la fiesta, como lo fué el becero del cencerro, y el apartado de las reses en la plaza.

Lo del batallón infantil, pesado en extremo.

La entrada, un lleno.

La fiesta se anunció de convite, pero, pública y descaradamente, se vendieron los billetes por los revendedores, contraviniendo á lo dispuesto por la autoridad, y perjudicando los intereses de la Hacienda, puesto que, anunciando los billetes de convite, no se paga contribución.

Y las autoridades tan frescas. ¿Es que sus delegados no tuvieron ojos para ver la reventa, tanto en la calle de Sevilla como en las inmediaciones de la plaza?

Teniendo en cuenta el interés que hay entre los aficionados, por presenciar la novillada del jueves, en la que tomarán parte Villita y el Algabeño, el viernes próximo publicaremos un número extraordinario.

Cartagena.—De las corridas celebradas anteayer y ayer en la plaza de esta ciudad, tenemos las siguientes noticias:

En la primera tarde se lidiaron seis bichos de Cámara, que cumplieron bien, siendo el mejor el quinto.

Guerrita quedó bien en la muerte de sus dos primeros, y superior en la del quinto. Puso dos pares magistrales al quinto, y estuvo bueno en quites.

Bombita estuvo aceptable en la muerte del sexto, bien en la del cuarto y mejor en la del segundo. Banderilleando dejó medio par.

En la brega, bien.

De los picadores, Pegote; y de los banderilleros, Primito, Antonio, Moyano y Ostioncito.

Caballos, 15.

Entrada, un lleno.

En la tarde de ayer se jugaron seis Sallitos, que hicieron buena pelea y mataron 16 caballos.

Tanto Guerrita como Bombita, quedaron bien.

La gente, trabajadora.

La entrada, un lleno.

Madrid.—El jueves próximo tendrá efecto una corrida de novillos, en la que se lidiarán seis toros de la ganadería de D. Eduardo Ibarra, que serán estoqueados por Nicanor Villa (Villita) y José García (Algabeño).

Comenzará á las cinco de la tarde.

Becerrada.—Esta tarde se celebrará en la plaza de Madrid la corrida de becerras organizada por la Sociedad de Socorros Mútuos de los empleados y operarios de la Fábrica de Tabacos, que presidirán seis maestras de labores de la citada Fábrica.

Los números del programa son:

1.º Despejo por la banda de música del Hospicio y batallón escolar.

2.º Batalla de dulces por cuatro operarias.

3.º Premios á la operaria más necesitada de cada taller.

4.º Cinco becerras: cuatro erales (primero, segundo, cuarto y quinto), y un utrero (el tercero), que será rejoneado y muerto por Isidro Grané.

Y 5.º Maniobras militares por el batallón escolar.

La fiesta comenzará á las cuatro y media.

Játiva.—El día 15 del corriente se celebrará en esta plaza una corrida, en la que los espadas Julio Aparici (Fabrilo) y Antonio Fuentes estoquearán seis bichos de la ganadería de D. Estéban Hernández.

Puente de Vallecas.—El día 12 se verificará en esta plaza la becerrada organizada por el diestro Juan Antonio Mejía, dedicada al matador de toros Fernando Gómez (Gallo), en la que se lidiarán cuatro toretes por varios industriales, divididos en dos cuadrillas, una vestida de paisano y otra vestidos de toreros.

Espadas: D. Manuel Alvarez, D. José Solano y Celestino del Río (Saleño).

Junilla.—El día 16 tendrá efecto en esta plaza una corrida, en la que se jugarán toros de D. Manuel Abello, de Jaen. El espada ajustado es Lagartija, que llevará de sobresaliente á Jerónimo Orejón (Jeromó).

Coruña.—Las corridas organizadas para este mes son dos. La primera se habrá celebrado ayer con toros de Udaeta, y la segunda se verificará el 11 con ganado de Salas.

El espada que estoqueará en ellas es Enrique Vargas (Minuto).

Ciudad-Real.—La organización de las corridas de feria en esta capital, es la que sigue:

Primera tarde.—Toros de Nandín: espadas, Jarana y Litri.

Segunda tarde.—Reses de Torres Cortina: Matadores, Jarana, Faico y Litri.

MADRID: Imprenta de EL TORO, Espíritu Santo, 18

TELÉFONO 1.018.



COMPANY, fotógrafo.

Premiado en las Exposiciones de París de 1889 y Bruselas de 1890, con Medalla de oro.

— 1, Visitación, 1. — Madrid —